

Crisis del personaje. La bruja en la era tecnológica

Character Crisis. The witch in the technological age

Carmen M^a Sánchez Morillas

Departamento de Lengua. Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Granada

csanchez11@ugr.es

Recibido el 20 de noviembre de 2012

Aprobado el 10 de marzo de 2013

Resumen: Entre las múltiples imágenes que del personaje femenino aparecen en los cuentos, la de la bruja es la menos apreciada en su evolución, sobre todo a raíz de la aparición de las películas de Walt Disney, donde se produce la erotización del personaje, efecto ampliado en el cómic *Anime*, a la vez que, y de forma paralela, en la narrativa infantil-juvenil se le concede los caracteres de ente humanizado. Por tanto, analizaremos la evolución histórica que sobre el personaje *bruja* se ha realizado en representaciones culturales literarias y audiovisuales desde la segunda década del siglo XX hasta nuestros días.

Palabras clave: bruja, erotización, Anime, literatura infantil-juvenil.

Abstract: Among the multiple images of the female character appear in tales of the witch is the least appreciated in its evolution, especially following the emergence of the films of Walt Disney, which produces the eroticization of the character, in effect extended Anime comic, while, in parallel and in child and adolescent narrative is given characters being humanized. Therefore, we will analyze the historical evolution of the character witch was made in literary and audiovisual cultural performances during the second decade of the twentieth century to today.

Keyword: witch, erotization, Anime, child-adolescent literature.

1.- Introducción

Cuando buscamos información¹ sobre el término *bruja* y se contraponen al término *brujo* son bien distintas las acepciones. En el diccionario *Vox* se describe *bruja* como voz prerromana. En una primera acepción se la identifica como el tipo de ave 'lechuzas', ave rapaz, quedando la segunda acepción enunciada de la siguiente manera: 'Mujer, que según la superstición popular, tiene un poder sobrenatural o mágico emanado de un pacto con el diablo'. Se añade también la información de que bruja es una 'mujer fea y vieja'. En el significado de *brujo* la descripción es totalmente contraria: 'adj. Cautivador, muy atractivo. *Ojos brujos, amor brujo*'. En otro diccionario, Lauouesse, se define *bruja* como 'mujer fea y vieja' o bien 'arpiá, mujer de mal carácter o intenciones malignas'. Por último, en el Diccionario de la Real Academia Española, *bruja* es 'En los cuentos infantiles o relatos folclóricos, mujer fea y malvada, que tiene poderes mágicos y que, generalmente, puede volar montada en una escoba'. También se señala como ser de 'aspecto repulsivo y mujer malvada'.

En lenguaje cotidiano, dentro del ámbito hispánico, el término aparece en la expresión 'Parecer que a alguien le chupan o le han chupado las brujas', para referirse a que alguien muestra mal aspecto. También, hoy día se registra que alguien 'brujo o bruja' es 'persona pilla'. Anteriormente, durante el siglo XVIII, y hasta mediados del siglo XIX, llamar *bruja* a alguna persona no era un halago, sino una condena a muerte o de tortura.

En el terreno literario infantil-juvenil los rasgos de sexualidad, perversión y satanismo se definen por otros de poderes ocultos, pero también malvados (PERERA, 2003: 513). En el imaginario popular, sobre todo en literario-oral infantil europeo, es conocida la imagen de la bruja que organiza distintos brebajes y pocimas (PEDROSA, 2005: 235):

[...] *las que ponen en sus manos un cazo con el que dan trabajosamente vueltas a la olla en que cocinarán a sus víctimas, o en que preparan la pocima que permitirá su vuelo aéreo o su metamorfosis en otras personas o animales, o los venenos con los que aniquilarán a sus víctimas.*

Todas estas concepciones presentes en el terreno de la semántica, y que son reflejo del uso que se le otorga el término entre los hablantes, se ven rediseñadas una

¹ El mayor enfoque antropológico del tema de la brujería se adquiere de la obra fundamental sobre el tema, *Las brujas y su mundo*, (2012), 4ª reimpresión del trabajo originario de Julio CARO BAROJA. Editado en colección "El libro de bolsillo", Serie Antropología, nº 3010.

vez que llegó el siglo XX, y las nuevas tecnologías comenzaron a ganar terreno a las formas culturales tradicionales, así como a las sociales; por tanto, la *bruja* adquirirá también tintes de simpatía, diversión o se muestra como un personaje en profunda crisis con su entorno. Claro está que la imagen de mujer hermosa, el personaje de la madrastra que anhela no perder su eterna juventud, cómo se percibe en las últimas adaptaciones de *Blancanieves*, y que se identifica con una bruja de características malvadas, tampoco se pierde.

En las nuevas manifestaciones literarias de la bruja, los escritores configuran un tipo de personaje de rasgos invertidos, esto es, lleno de toques humorísticos mediante los cuales las brujas sufren cambios, transformaciones, como cuando ellas endiablaban a sus víctimas por los bebedizos u otras sustancias tóxicas.

En la literatura actual se distribuye, pues, un panorama más amplio sobre el papel de la bruja en el género del cuento, o novela narrativa y se tiene en cuenta el símbolo de lo que representa como un ser activo en las distintas historias que se cuentan o crean (GUERRERO SALAZAR, s.f.:15): *Todavía hoy el personaje de la bruja no ha perdido actualidad, ni en el cine, ni en la literatura, raya destinado a adultos o a niños.*

En la Antigüedad las brujas también eran hermosas, si recordamos la imagen mitológica de Circe, -que convirtió a los compañeros de Ulises en cerdos-, o perversas y desfiguradas según la mítica simbología de las Tres Parcas, que intentaron engañar a Hércules. Por ejemplo, Hécate y Artemisa, aunque hermosas, son consideradas también brujas por las distintas tradiciones esotéricas; Hécate es la diosa que preside la magia y se suele representar como yegua, loba o perra. Artemisa podía producir la muerte a las vírgenes y a las jóvenes parturientas si se le llamaba, y Perséfone. Posteriormente, es en la Edad Media donde el mito se convirtió en creencia-heresía, y no fue hasta el siglo XVIII cuando se le calificó de fantasía, o de nuevo culto religioso de la mano de la Wicca². En cualquier caso, como entre otros tantos conceptos a través de las diversas culturas y civilizaciones, existentes y precedentes (PINKOLA, 2001: 27):

[...] en el léxico simbólico de la psique el símbolo de la Vieja [por ejemplo] es una de las personificaciones arquetípicas más extendidas del mundo. Otras son la Gran Madre y el Padre, el Niño Divino, el Tramposo, la Bruja y el Brujo [...].

El concepto de *bruja*, a la luz de las recientes manifestaciones literarias y cinematográficas de la última centuria, comienzan a hacer mella en la imagen negativa del personaje, para dar paso a un modelo de hechicera merecedor de los adjetivos más positivos.

²Definida por el ocultista Gerald GARDNER, entre 1950-1953.

2.- Evolución del personaje. Hacia la humanización

Si seguimos el modelo las funciones de PROPP, la bruja se ha definido, en la mayor parte de los casos literarios, por medio de la función del “Agresor” que realiza algún daño o mal a algún miembro de la familia. Así ocurre en la versión original de *La sirenita*, *Blancanieves*, y *La bella durmiente*, retraducidos en las obras homónimas de Walt Disney. Según la metodología de PROPP, la fechoría es el movimiento del cuento, del tiempo de la narración (PROPP, 2007: 44). Pero la bruja, en los casos anteriores, es un ser sobrenatural, cuando en el siglo XX, la bruja se transformará, porque adquirirá rasgos y caracteres humanos que la convertirán en un ser sufriente. Un grado intermedio entre la evolución que proponemos, y en una obra más contemporánea, son las hechiceras de *Las brujas*, de Roald Dahl. En este relato, aunque el esquema clásico del cuento se repite –buenos contra malos- observamos que las brujas adquieren un disfraz humano –la mayoría convertidas en buenas ancianas defensoras de la infancia-, y realizan acciones también muy mundanas: asisten a una congreso de brujas en la recepción de un hotel. Aquí, sin duda, encontramos el característico efecto humorista de Roald Dahl al humanizar los hechos maravillosos o fantásticos propios de la magia tradicional. Como indica Cantizano MÁRQUEZ (2003: 3):

En Las brujas, Dahl altera la fórmula tradicional y actualiza el aspecto de las brujas: ya no es tan fácil descubrirlas, tienen una apariencia "normal" y pasan desapercibidas entre la población, quedando impunes sus peores fechorías y maldades.

Entre otras, en las manifestaciones del siglo XX (*La bruja novata*, *La bruja Mon*) encontramos a unas brujas de atributos positivos, que podrían definirse, esta vez, como *heroínas* que sufren mal o muestran alguna carencia. Es el caso del cuento *Oposiciones a bruja y otros cuentos*, (1988), de José Antonio del Cañizo: una bruja de Nueva Zelanda debe pasar por un proceso de oposición para poder aprobar el título correspondiente a sus estudios. Algo parecido ocurre en la obra de Mary Norton. En la película *La bruja novata*, (DISNEY, 1971), título traducido de la versión del film estadounidense *Bonfires and broomsticks*, la historia narrada está basada en los libros infantiles de Mary Norton *The magic bed knob or how to become a witch in ten easy lessons* (1943). Tanto en los libros como en la película, se nos traslada a la vida de la protagonista, Eglantine Price, justo en el momento que acogerá a tres huérfanos, Charlie, Carrie y Paul Rawlins, cuando estos huyen de los bombardeos durante el ataque nazi a Londres en 1940. En esta obra podemos encontrar a una bruja aprendiz, patosa, que está intentando aprender a hechizar a las personas que le rodean, siguiendo un manual de brujo, pero lo que consigue es embrujar una cama voladora –accionada por la llave “boliche”- que transportará, a ella y a los niños, a varias aventuras descabelladas.

En el campo de la literatura española, una producción bastante conocida por varias generaciones de lectores es *La bruja Mon* (1984) de la autora Pilar Mateos. La autora, en el tono humorístico que registran algunos autores hispanos como la argentina Ema WOLF (*Quince brujas* 2006), presenta la figura de la bruja Mon, personaje en sus

inicios de acento vengativo, pero que acaba pagando impuestos por pasear una rana sin licencia por la calle, o sufre las consecuencias de su propio hechizo: por error de puntería con su varita mágica, se autoconvierte en un pez de colores común. También las brujas son buenas maestras de la higiene dental (*A la pequeña bruja le duelen las muelas*, 1999, Ingrid Uebe), o son defensoras de los derechos infantiles (*Los hijos del vidriero*, 1980, María Gripe), aunque también pueden ayudar a los demás manteniendo un honrado negocio de comida rápida y entrega a domicilio (*Escobas voladoras. Servicio a domicilio*, Gloria Fort).

Tal vez, el autor más prolífico respecto al tema de las brujas, en la actualidad, sea Terry Pratchett, que diseña el mundo irónico y peculiar de la Saga de las Brujas, *Mundodisco*, como ocurre en *Brujas de viaje* (PRATCHETT, 1991). Las tres protagonistas, Magrat Ajostiernos, Yaya Ceravieja y Tata Ogg, viajarán al extranjero para recoger una varita mágica, hacer uso de *cabezología* –técnica que consiste en saber cómo funcionan las cabezas de las personas-, o aplicar, en cualquier ocasión el sentido práctico de la vida, en lugar de la propia magia que le es inherente.

3.- La bruja en la animación del siglo XX

Con la llegada del cine y del desarrollo de largometraje de animación, la bruja – como personaje protagonista- se recuperó en la reescritura de cuentos tradicionales como los de la factoría Disney. Hoy en día, no podemos pensar en una bruja que no esté relacionada con su aparición en el cine o en los cortometrajes infantiles.

Así, encontramos imágenes más actuales de la bruja, obtenidas de la anterior centuria, de la versión animada de, por ejemplo, *La Sirenita*. “The Little Mermaid”, versión original del cuento de Hans Christian Andersen, apareció en la colección *Cuentos de hadas para niños*³, la Bruja del Mar le entrega a la sirenita dos piernas a cambio de su lengua. En cambio, en la producción de Disney, *La sirenita*, (1989), la Bruja del Mar, Úrsula, ser marino con torso de mujer y tentáculos de pulpo, engaña a la protagonista, Ariel, para que posea dos piernas a cambio de su voz. Posteriormente, Úrsula adoptará la imagen de una bella mujer que suplantarán la identidad de la joven que salvó al príncipe.

En otro ejemplo, de la misma factoría Disney, es la madrastra de *Blancanieves*, (1937) la que más tretas buscará para deshacerse de su enemiga. En una primera parte, la madrastra- bruja se muestra como una mujer altiva, pero hermosa, que desea conservarse joven, según hace saber al espejo; después, se metamorfoseará en el prototipo de bruja maléfica, vieja, y con una verruga en la nariz, desdentada, vestida de negro, apta para engañar a la protagonista gracias al subterfugio de la manzana. En la

³ Apareció en el volumen *Cuentos de hadas para niños. Tercer volumen*, Ewenty, 1837.

versión tradicional, recopilada por los hermanos Grimm, la madrastra se disfraza de vieja vendedora, hasta tres veces, para conseguir la muerte de Blancanieves. En ambas versiones, el cazador se apiada de Blancanieves y le salva la vida. Desde el punto de vista de los Estudios de Género cuando en una familia de base tradicional, en el caso del que el padre enviude y se case con una segunda mujer, estas pasan a convertirse en madrastras, las competidores del modelo idealizado de la primera madre; por ello, son (GIL, 2006: 27): [...] *las madres que se ponen en su lugar* [de las biológicas fenecidas] *aparecen como un cúmulo de carencias y defectos y se las convierten en madrastras malvadas.*

Por tanto, estas madrastras-brujas son personajes no aceptados por las bellas hijas que demonizan a las nuevas progenitoras.

El tercer ejemplo de bruja, consolidado en nuestro imaginario visual más reciente, es el de Maléfica, la hada-bruja vengadora de *La Bella Durmiente*, (1959), que en la versión fílmica de Disney será una de las cuatro hadas que se vengará por el insulto del Rey. Condena a la recién nacida a perecer por medio de un pinchazo del huso de una rueca, cuando cumplierse los dieciséis años. Por si esto llegase a ocurrir, las hadas buenas consiguen que duerma plácidamente hasta que fuera despertada por el primer beso de amor verdadero. El tiempo transcurre, y el príncipe Felipe, prendado de la belleza de Bella, tras un encuentro casual en el bosque, intentará rescatar a su amada de las garras del dragón, última transformación de Maléfica antes de su muerte por parte del príncipe.

Anteriormente el cuento había sido recogido por Charles Perrault en la colección *Cuentos de Mama Ganso*, (1697) y, tiempo después, por los hermanos Grimm como “La bella durmiente del Bosque”; en esta última versión trece hadas eran invitadas al nacimiento de la hija del rey, pero en el banquete se cometió el error de colocar una docena de platos. La decimotercera hada, enojada, vertió un maleficio sobre la joven princesa: tendría que dormir cien años seguidos, y solo podría ser despertada por el contacto del primer amor, pero no se hace mención de la terrible lucha entre un dragón y el príncipe por liberar a la joven cautiva.

Una vez llegada la segunda mitad del siglo XX, en la pequeña pantalla irán aumentado los casos del culto a la bruja, su mundo, y más tentador será aún cuando cualquier productora incluye el universo adolescente. Tras la mítica serie televisiva de los 60, *Benitched*, (ABC, 1964), el ejemplo de bruja-humanizada es encarnado por la actriz Elisa Montgomery. La protagonista estaba casada con un mortal y auto-comprometida con llevar una vida humana; por ello, dejaría de practicar la magia, para poder integrarse mejor en un mundo normal. Posteriormente, este mismo esquema lo identificamos en la década de los 90, con la serie televisiva semejante de las hermanas de *Embrujadas*: luchan contra los demonios, para proteger a los inocentes, además de pagar las cuentas del local que regentan. El culto a la Wicca se hace patente en la serie *Buffy, cazavampiros* (Joss Whedom, 1997-2003), cuando el tímido personaje de Willow Rosenberg, interpretada por la actriz Alyson Hannigan, descubre que puede combatir el mal por

medio de la magia blanca. En estos tres últimos casos, el personaje-bruja es un ente de características sobrenaturales pero repleto de rasgos que lo definen como humano, asimismo ocurre con sus problemas. En el caso de *Bewitched*, la protagonista se enfrenta, en numerosas ocasiones, a la mala relación existente entre su marido y su madre, o a los problemas que le causan la cría de sus hijos; en *Embruñadas*, las tres hermanas, aparte de combatir contra el mal, deben lidiar con sus jefes en el trabajo o con la relación de pareja; por último, en *Buffy, cazavampiros*, Willow debe acometer los suspensos en algunas asignaturas, como le podría ocurrir a cualquier adolescente de dieciséis años.

La bruja erótica del Anime

El erotismo de la bruja se ha potenciado desde la animación Anime japonesa donde aparecen ejemplos de jóvenes brujas –cercanas al culto de Wicca- incluso que son modelos para las niñas actuales, de rasgos humanos exagerados: pechos abultados, cinturas estrechas, ojos enormes, pelo largo y de diversos colores. Si recordamos el principio de nuestro estudio, hubo un momento en la Antigüedad, en el que las brujas eran consideradas mujeres hermosas. Estas mismas se representan en la cultura de dibujo de acción japonesa (SAVATER, 1998: 21):

Pero hay historias que hablan de otras brujas, de brujas que no tienen por qué ser viejas y a veces son incluso muy guapas, de brujas que no lanzan sortilegios ni conjuros mágicos pero que se las arreglan para hacer daño a los hombres con otro tipo de hechizos.

Con anterioridad, observamos que la factoría Disney recogió este testigo, el de la erotización del personaje de la hechicera, y nos presentó en sus películas a mujeres hermosas, aunque con fascinantes poderes ocultos y sobrenaturales. En una cultura opuesta a la nuestra, -en diversos sentidos-, la nipona, la erotización de la mujer por medio del personaje de la bruja, hechicera, o maga, reaparece en el cómic Anime. Existen varias versiones erotizadas del personaje que estamos estudiando, pero que, a la vez, se le atribuyen características humanas. La unión de estos atributos resulta del tipo especial de Manga denominado *Maho Shojo o magical girl*, en el que las chicas poseen poderes mágicos que descubren por accidente, pero que, luego, tras un periodo de crisis de identidad, optan por entrenarse en el ejercicio del bien, y enfrentarse contra los poderes del mal. En series como *El cazador de la bruja*, de Eru KAZADO, *Escuelas de brujas*, de Junichi SATO (1996, 1997), o *Sakura, cazadora de cartas* (Mangaka CLAMP, 1996-2000), podemos admirar hermosos personajes de características mágicas, de grandes ojos y pechos que, camufladas como fetiches escolares, despegan del suelo como auténticas brujas medievales, pero que en lugar de una escoba o varita utilizan un *geek electrónico*.

En la serie *Escuela de brujas*, Seiyu, estudiante de 2º grado, es miembro del Club de Magia y espera poder convertirse en una gran bruja para imitar a su gran líder,

Takakura. Seiyu, como otras brujas que estamos analizando, es una joven irresponsable, infantil y un tanto torpe. Todas estas jóvenes, erotizadas en las manos del artista, son ejemplo de la mixtificación que existe, o que se está produciendo entre los productos culturales de carácter fantásticos y los realistas, encontrando que, autores de la cultura escrita, del predominio visual, se reafirmen en los elementos más tradicionales, las características esenciales de los atributos de la bruja, y sean interpretados hacia una nueva era mediática postcyberpunk (LINARES, 2007:163-165).

4.- El personaje de la *bruja* desde la didáctica de la

Desde un punto de vista didáctico, y de cara a la disciplina de la transmisión de la literatura, o por el gusto lector, el análisis aquí realizado nos sirve para incidir en las diversas adaptaciones que sobre el personaje tradicional de la *bruja*, *maga*, o *hechicera* se ha llevado a cabo, no solo en los cuentos infantiles orales, sino también en la distintas recreaciones escritas y cinematográficas, hasta la más recientes gráficas, si pensamos en el mundo del cómic. Todas las variantes del personaje *bruja* han de considerarse como puntos de partida para la realización de actividades de lectura que estén incardinadas en el área de la identificación con el personaje de un cuento, considerando, por tanto, que es la identificación o mimetización del lector con el personaje o protagonista el motor generador de experiencias propias. No es una obviedad afirmar que, aquellas actividades de creación que parten del centro temático *bruja*, y que se producen con motivo del proceso postlector en las distintas aulas de educación primaria y secundaria, basadas en actividades teatralizadas (pequeñas dramatizaciones) o en búsqueda de información mediante *webquest* (existe algún ejemplo)..., son elementos más llamativos para el alumnado, que aquellas que se centran en el comentario de texto único, y que están relacionadas con el grado de comprensión lectora que ha alcanzado el alumno.

De cualquier manera, este tipo de actividades deben comprenderse como estrategias de lectura adaptadas para la transmisión de la literatura (MORENO, 2005: 6) y que son consecuencia directa del ejercicio responsable de la formación docente: mostraremos ejemplos del personaje la bruja a nuestros alumnos, pero que, previamente, hayan sido sufridos por nosotros mismos, esto es, que la variante de personaje que usemos haya sido extraída de un libro, película o cómic que hayamos leído o visto con anterioridad. Nos acercamos primero como lectores, y luego como docentes.

La *bruja*, lo mismo que otros personajes tradicionales de los cuentos, ha sido dominada por la necesidad de la función social de la docencia literaria en la escuela, cuando los niños todavía tienen fantasía. Así, en la actualidad, aunque las brujas no vuelen en las escobas, o confeccionen mágicas pócimas, están ahí para hacernos reír y para ayudarnos. Las brujas se consideran plasmaciones del concepto cultural que sobre

ellas mismas se nos ha transmitido desde tiempos inmemoriales, y que se han reinterpretado desde el medio visual o escrito.

5.- Conclusiones

En nuestro estudio hemos recopilado la imagen del personaje literario *bruja* y las diferentes caracterizaciones que de ella se han ido concibiendo a lo largo del siglo XX, y apenas introducidos en el siglo XXI. Por tanto, nuestro estudio no abarca el análisis del papel subversivo que pueden mostrar los entes femeninos *brujas*, sino que, radicando en la imagen más conocida de la *bruja* en los cuentos populares, vemos cómo al pasar al terreno escrito, el autor o autores transforman sus rasgos, los trastocan y los convierten en un figura más, junto al héroe o heroína, que van consolidando el novedoso imaginario infantil-juvenil asociado a las nuevas tecnologías.

La *bruja* como personaje en la literatura infantil-juvenil, sea en su concepción más clásica como vieja con verrugas, o en su idealización de joven heroína en los tiempos contemporáneos, se encuentra contextualizada en una historia que ayuda a generar experiencias, factor determinante en la animación lectora para niños y jóvenes. La generación de experiencias, por otra parte, es un factor determinante en la construcción de la identidad social de toda persona, además de ser un atributo, más que reconocido, para el acervo cultural de cualquier comunidad lingüística que se precie (COLOMER, 2001: 1). Al heredar el término *bruja* se heredan, generación tras generación, todas las apreciaciones, ideas, o simbolismos que sobre el personaje han existido o están existiendo. Por ello, como los usos culturales, los usos sociales han sido modificados por la profunda transformación que se ha venido produciendo desde la segunda mitad del siglo XX, encontramos, conocemos, que la visión tradicional de la *bruja*, primero en la literatura, y luego en el cine, se ha visto también afectada desde todos los ángulos (literario, simbólico, antropológico...) y sobre todo desde el educativo.

Bibliografía

Cantizano Márquez, Blasina. “Las brujas de Roald Dahl: un tema clásico adaptado al siglo XXI”, *Imaginaria. Revista quincenal sobre literatura infantil y juvenil*, nº 105, 2003, publicación electrónica. www.imaginaria.com.ar/10/5/brujas.htm [22/10/2012].

Colomer, Teresa. “La enseñanza de la literatura como construcción de sentido”, *Lectura y vida. Revista Latinoamericana de lectura*, Año 22, diciembre, 2001, págs. 1-19.

Guerrero Salazar, Susana. “Las brujas: tradición e innovación”, *Clij*, nº 35, s.f, págs. 15-23.

Linares Valverde, Francisco. “Algunas conexiones entre el cuento maravilloso y la literatura fantástica actual: *Memorias de Idhún*, de Laura Gallego”, *Revista de la Sociedad Española de Estudios Literarios de Cultura Popular*, nº 7, 2007, publicación electrónica, www.ono.com/Garoz/G-7_Linares_hm [5/11/2012].

Mateos Gil, Almudena; Sasian Villanueva, Itxaco. *Contar cuentos cuenta en femenino y masculino*, Instituto de la Mujer, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 2006.

Moreno Arteaga, Jorge. “De la didáctica de la literatura a la transmisión de la literatura. Reflexiones para una nueva educación”, *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, nº 31, 2005.

Pedrosa, José Manuel. “Ogros, brujas, vampiros, fantasmas: la lógica del oponente frente a la lógica del héroe”, Centro de Estudios Ataide Olivera, 2005, publicación electrónica. www.hdl.handle.net/10400.1/1670 [22/10/2012].

Perera Santana, Ángeles; Ramón Molina, Elisa. “*Las brujas* de Roald Dahl en la tradición de la literatura infantil”, en *Canon, literatura infantil y juvenil y otras literaturas*, Á. Cano Vela y C. Pérez Valverde (Coords.), Colección Estudios, 90, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2003.

Pinkola Estés, Clarissa. *Mujeres que bailan con lobos*, Ediciones B, Barcelona, 2001.

Pratchett, Terry. *Brujas de viaje*, Ediciones Martínez Roca, 1991.

Propp, Vladimir. *Morfología del cuento*, Básica de Bolsillo, 31, AKAL, Madrid, 2005.

Savater, Fernando. *Malos y malditos*, Colección nº Impar, Alfaguara, 1998.